

Un proyecto pastoral que tiende puentes en Guayana

Caminando con Jesús

José Francisco Aranguren, s.j.*



CORTESÍA COLEGIO LOYOLA GUMILLA

La iniciativa busca que estudiantes del colegio Loyola Gumilla, de Puerto Ordaz, entren en contacto con realidades desconocidas, esto con el anhelo de que en el futuro se generen iniciativas comunes y compromisos concretos en relación con los más necesitados

El colegio Loyola Gumilla, de Puerto Ordaz, en sus 48 años de fundado se ha identificado por el desarrollo de experiencias que van creando una conciencia social en sus ya más de 4 mil egresados. Hablar de Iñaki Berecibar, Javier Asarta y Paco Percaz es hablar de unos religiosos que marcaron a varias generaciones con el sello propio de un colegio jesuita: el trabajo y la vinculación social.

Aunque ese contacto social directo no es novedad, sí lo es el modo de organizarse la pastoral de este colegio y el servicio que brinda a la ciudad. Actualmente las acciones han de ajustarse a una estructura enmarcada en programas y proyectos que permite sistematizar experiencias, aprender, replicar y posibilitar procesos de transformación. Bajo la lógica del contacto permanente con el entorno, la coordinación de pastoral del colegio se ha planteado el proyecto *Caminando con Jesús*, el cual tiene como objetivo que los estudiantes entren en contacto con realidades y situaciones concretas muy distintas a las que ellos viven cotidianamente.

PREPARACIÓN DEL PROYECTO

Caminando con Jesús es un proyecto piloto para cuarto y quinto año de bachillerato que nació con el inicio del periodo escolar 2012-2013 y que tiene su origen en una pregunta: ¿Cómo desarrollar un conjunto de experiencias que tiendan al encuentro amable entre nuestros muchachos y un mundo que les resulta desconocido?

Durante tres meses se trabajó en su preparación. Como parte de ella se conformaron varias parejas con los estudiantes de los grados ya referidos, a quienes se les orientó para que simularan un grupo familiar. A las parejas se les suministraron datos reales de la situación de familias populares habitantes de sectores concretos de la ciudad. Entre esos datos: una zona de residencia, un colegio en el que estudiarían los hijos, edades, problemas, trabajo, acceso a servicios básicos y hasta un sueldo mensual. Con toda esta información, las supuestas familias intentaron vivir y responder a las demandas del entorno.

Cuando las parejas de estudiantes, simulando familias populares, intentaron vivir la dinámica cotidiana de estas, se encontraron con muchas dificultades. Comenzaron a manifestar entonces que, por ejemplo, no les alcanzaba el dinero de sus sueldos por lo que debieron *ponerse creativos* y optar por *rebuscarse* como taxistas, instalar pequeñas bodegas en sus casas, hacer cursos de peluquería y repostería e iniciar un pequeño negocio familiar, etcétera.

Estas iniciativas *emprendidas* por los muchachos, mostraron que instintivamente decidieron hacer lo que nuestra gente popular hace en su cotidianidad para sobrevivir. Este fue, tal vez, uno de los hallazgos más dicentes de este proceso de preparación de la experiencia.

Para seleccionar el lugar concreto donde los muchachos *caminarían con Jesús* acudimos al colegio Fe y Alegría “Gran Sabana” situado en el populoso sector del Comando Regional de la Guardia Nacional Bolivariana N° 8 (CORE 8), en Puerto Ordaz y que, curiosamente, aunque está detrás del comando, es uno de los lugares más peligrosos de la ciudad. Acordamos con los consejos comunales y la comunidad educativa del plantel lo siguiente: los estudiantes de nuestro colegio, en grupos pequeños, visitarían un grupo familiar para preparar juntos el almuerzo y compartir, durante unas cuatro horas, su cotidianidad. El grupo y la familia visitada participarían en la elaboración de un menú sencillo.

La señora Irat Bermúdez fue la líder comunitaria que hizo posible la experiencia pues contactó a las familias a visitar (doce en total). Los dos sectores seleccionados resultaron ser *12 de Octubre* y *Brisas del Río*, donde las personas actualmente están construyendo sus casas con ayuda de la Gran Misión Vivienda Venezuela. Así quedaba todo listo. Las dos últimas semanas de noviembre arrancó el proyecto, que continuó hasta febrero. Los estudiantes de cuarto y quinto año de bachillerato del colegio Loyola Gumilla, de Puerto Ordaz, habían comenzado a *caminar con Jesús*.

LA EXPERIENCIA

La dinámica fue, en líneas generales, la siguiente: se movilizaron en autobús. Llegaban al colegio Fe y Alegría “Gran Sabana” y allí, junto al coordinador de pastoral de este colegio, Leopoldo Barreto, y a la representante de la comunidad, Irat Bermúdez, daban un recorrido por el sector. Entonces, iban surgiendo preguntas: *“¿cuántas canchas deportivas hay en la zona?”* o *“¿cómo hace la gente cuando llueve?”* (las calles son de tierra). Se aprovechaba el momento para recalcarles la necesidad y la importancia de estar dispuestos a vivir la experiencia y disponibles para hacer lo que fuese necesario.

Luego se dirigían a las casas de las familias con las que se había hablado previamente, las cuales esperaban a los muchachos como si fuesen uno más de sus grupos familiares. Así quedaban todos distribuidos en *sus respectivos bogares*. La idea no era hacer muchas cosas, pero sí estar muy consciente de cada cosa que se hacía: llegar a las casas, ser acogidos por la familia, conversar, preparar el almuerzo, orar bendiciendo los alimentos y abriendo un espacio para que los miembros de las familias hicieran sus peticiones a Dios (espacio aprovechado por los estudiantes para contemplar el tipo de petición).

Una vez finalizada la visita volvían al Fe y Alegría para socializar lo vivido. En ese compartir reflexionaban sobre cómo están ellos viviendo su vida en relación con las cosas que tienen y que les parecen fundamentales. Algunos destacaron que no tenían ni idea de que había gente concreta similar a las familias que ellos habían simulado durante el proceso de preparación de la experiencia.

A medida que se fueron desarrollando las visitas, durante esos encuentros en el patio central del colegio Fe y Alegría, salían frases como: *Realmente se puede ser feliz sin tantas cosas. Es impresionante ver como el pobre es más solidario. Sorprende ver cómo estas personas están en permanente contacto con sus vecinos*. En algunos casos, el nivel de empatía entre los muchachos y las familias llegó a ser tal que más allá de la realización del almuerzo, algunos llegaron a dar clases de inglés y matemáticas a los niños de la casa, ayudar a pintar la vivienda o a armar el arbolito de navidad.

El contacto con esas realidades comenzaba a librar a estos estudiantes de ciertos estereotipos. Muchos compartían su sorpresa al ver que, por ejemplo, al momento de la oración de petición la familia no pedía lo que ellos consideraban que iban a pedir, sino que pedían salud, armonía, paz, etcétera.

¿HACIA DÓNDE VAMOS?

La historia de este colegio reafirma la importancia de garantizarles a sus estudiantes un vínculo concreto con otras realidades. Se ha visto cómo la experiencia tiende a librarlos de prejuicios, generado en ellos una conciencia de la diversidad en Guayana. Ese contacto inicial tiene mucho más que dar y por eso este proyecto seguirá adelante. Confiamos en que ese empeño generará iniciativas comunes y compromisos concretos. Una sencilla experiencia como esta deja huellas en los adolescentes, los lleva a asumir con responsabilidad el discurso de la igualdad de oportunidades, al tiempo que van asumiendo su nivel de corresponsabilidad con el entorno.

*Asesor de la Coordinación de Pastoral del colegio Loyola Gumilla de Puerto Ordaz.